

NOTAS Y COMENTARIOS

UN LIBRO ESPAÑOL DE INVESTIGACION BASICA: «PSICOLOGIA CIENTIFICA Y ETICA ACTUAL» DEL PROFESOR ENRIQUE LOPEZ CASTELLON

Nada tan cierto como la existencia del bien y del mal moral y nada tan incierto a la vez como la significación de tales conceptos. De una situación de seguridad a este respecto, en la que se contaba con una exacta definición de los valores morales básicos y de un conjunto de normas claramente establecidas que servían de indicador indefectible de la buena y de la mala actuación moral, hemos pasado, en nuestra cultura occidental, a un estado de suprema incertidumbre, de escepticismo, de relativismo y hasta de negación rotunda de la existencia de un mundo ético para el hombre. Tal cambio de situación hay que atribuirlo al espectacular progreso de las ciencias. Estas han cosechado en los últimos tiempos insospechados triunfos que han fortalecido, merecidamente, el llamado método científico, esto es, el de la observación puramente objetiva y el de la experimentación empíricamente controlada, con lo que justamente se quiere subrayar la exclusión de todo subjetivismo de cualquier especie, filosófico, ético, religioso, etc. Aparte de lo que objetivamente pudiera significar esta postura, el resultado práctico ha sido o una postergación de la dimensión moral del hombre a la que se ha considerado un caso perdido para la ciencia dada la imposibilidad de someterla al método propio de la misma; o el intento de reducirla a un objeto de investigación estrictamente científica, considerando la actuación ética del hombre como el simple pro-

* LOPEZ CASTELLON, Enrique: *Psicología científica y ética actual*. Madrid, Editorial Fragua, 1972. 697 pp. 21,5 x 15.

ducto de una serie de factores perfectamente discernibles y controlables bajo el punto de vista empírico.

La primera posición, en la que habría de incluirse al escepticismo y el relativismo absoluto, carece de interés, pues el "hecho moral" persiste a pesar de ella. La segunda, aun reconociendo la existencia de una actitud moral en el hombre, al intentar tratarla y explicarla según el susodicho método científico, no ha sido capaz de respetar la índole peculiar que tal actitud reviste, reduciéndola en definitiva a un fenómeno sociológico o psicológico o, también, según es moda hoy día, a una simple cuestión lógica o del lenguaje. Tal intento, no obstante, ha contribuido más poderosamente a destacar la naturaleza peculiar de lo moral y su irreductibilidad a una cualquiera de estas ciencias. Los valores morales, se ha venido a descubrir, son anteriores a cualquier ciencia y a través de su influencia —positiva o negativa— en el mismo investigador condicionan las propias conclusiones científicas, a las que, en un alarde imposible de objetivismo científico, se ha querido presentar como totalmente ajenas a todo condicionamiento moral. El centro de la actividad moral, la conciencia, no parece hoy por hoy accesible a la experiencia dirigida ni parece ofrecer una explicación completa a través solamente de factores sociales o psicológicos.

Sin embargo, el esfuerzo fallido de articular la motivación moral en elementos puramente sociológicos o psicológicos ha puesto de manifiesto, por una parte, la enorme participación que tales elementos tienen en dicha motivación y, por otra, han dejado al descubierto la insuficiencia radical de la ética tradicional en la explicación y regulación del hecho moral. La moral cristiana ha hecho crisis ostentosamente, y, desde entonces, son numerosos los sistemas éticos que, arrancando principalmente de la sociología o psicología, han pretendido cubrir el hueco dejado por aquella moral o más simplemente, proteger los flancos dejados por ella desguarnecidos.

Ciertamente, no todos los sistemas morales aparecidos recientemente pueden agruparse bajo el epígrafe de la sociología o de la psicología, pero sí un gran número de ellos.

Por otra parte, la ética tradicional, que siempre se ha considerado una ciencia subalternada a la psicología, se ha recuperado prontamente del golpe que las nuevas investigaciones psicológicas le habían inferido; apresuradamente, pero con serenidad, trató de hacerse cargo de los nuevos aspectos con que se le ofrecía su objeto de estudio —el hombre— y de deducir las conclusiones convenientes. Pero para pisar fuerte en este terreno recién descubierto es claro que se precisa un conocimiento de las distintas teorías según las cuales se interpreta la dimensión psicológica del hombre —ya que son muchas y no siempre

complementarias, sino más bien contradictorias—. Una exposición sistemática de tales teorías, no en cuanto puramente psicológicas, sino en cuanto significativas para la ética, se estaba haciendo urgentemente necesaria.

Atento a esta urgencia, el profesor Enrique López Castellón ha tenido el acierto de centrar sus esfuerzos de investigador en un estudio extenso, bien concebido y bien desarrollado, de los distintos sistemas psicológicos modernamente aparecidos y que gozan de una relevancia indiscutible desde el punto de vista de la ciencia ética. Su libro *Psicología científica y ética actual* constituye una exposición sistemática, lógicamente articulada —bien que de modo artificial, como él mismo nos avisa en el prólogo— de todas aquellas teorías psicológicas que pueden significar algo para la investigación moral.

Nos encontramos ante un libro de una catadura poco corriente en España, o, mejor dicho, entre los autores científicos españoles. No trata el autor de verter en él una nueva teoría o una visión e interpretación original de las ya existentes, sino pura y simplemente exponer orgánicamente las opiniones de las distintas escuelas de psicología. Las opiniones son ofrecidas mayormente según palabras de los propios autores. Cuando nuestro autor escribe por su cuenta es para esclarecer el pensamiento o la intención científica de los maestros estudiados o para ofrecer al lector algunos elementos de juicio que le puedan ayudar a mejor comprender la significación y alcance de las ideas tratadas. Ello hace que el libro se convierta en un instrumento utilísimo para todos aquéllos que, faltos de tiempo o de la preparación suficiente para recurrir a las fuentes mismas, deseen, no obstante, una información suficiente, sucinta y fidedigna de aquellas corrientes de psicología, cuyo conocimiento es imprescindible para un estudio serio de los temas morales. Es decir, *Psicología científica y ética actual* pretende ser, y es a nuestro parecer, un libro básico para aquéllos que se interesan tanto en temas psicológicos como morales. Su extensión —700 páginas— se explica desde este punto de vista. Este género de estudios —al que los españoles son tan poco dados— creemos ha de ser saludado con simpatía y reconocimiento.

El libro está distribuido en tres partes, divididas, a su vez, en capítulos y otros epígrafes menores. Evidentemente, la división tripartita es artificial —como el mismo autor se apresura a reconocer en el prólogo—, ya que la primera de ellas, “Ética y Psicología”, no se puede contradividir frente a la segunda, “Ética y Conducta”, y frente a la tercera, “Ética y Conciencia”, comprendiendo, como comprende, la primera a las dos siguientes. No obstante, el material tratado sí se presta a esta repartición.

En la primera parte, después de dedicar un capítulo a las

distintas significaciones del término *ética* y un segundo a la psicología y sociología como posiciones extremas que pretenden explicar desde sus respectivos puntos de vista la actuación moral en su totalidad, se nos describen brevemente las concepciones antropológicas más pretenciosas, que, por suponer una interpretación general del hombre, son la base que explica la dirección tomada por las distintas escuelas de psicología. Se hace así un análisis del *evolucionismo biológico*, del *materialismo dialéctico*, del *behaviorismo*, del *funcionalismo*, de *las escuelas psicoanalíticas* y del *existencialismo*. Un sucinto estudio de la posibilidad de una ética científica y, a continuación, un último capítulo sobre las relaciones de la ética con los campos específicos de la psicología. Esta primera parte se cierra con un Apéndice en el que se da cabida y se examinan algunos sistemas ético-filosóficos que, sin poder ser entendidos como explicaciones de la conducta humana basadas en una psicología experimental, se le aproximan mucho: son éstos el racionalismo (Descartes), el empirismo (Hobbes, Locke, Hume), el materialismo y el positivismo evolucionista.

En esta primera parte, el autor se ha visto obligado a incluir muchos y muy diferentes temas, de tipo general, necesarios como supuestos previos para fundamentar la articulación lógica de las otras dos; aunque la ordenación de esta sección parece un poco forzada, la disposición total del libro la justifica. Creemos, sin embargo, que hubiera sido conveniente incorporar a la misma un estudio independiente del problema de la libertad como fundamento de la moralidad, del hecho moral, señalando los límites entre causalidad y libertad, así como también un planteamiento de la vieja cuestión sobre la diferencia entre el ser y el deber ser. Ambos temas son tratados, pero no por sí mismos, sino sólo en cuanto la exposición de algunos autores o sistemas lo exigen.

La segunda parte, "Ética y Conducta", está dedicada al análisis, a lo largo de tres capítulos, del estructuralismo (Wilhelm Wundt), funcionalismo (William James, John Mark Baldwin, John Dewey, Henri Bergson) y behaviorismo (de Watson a Skinner). Es un magnífico estudio del conductismo, amplio y objetivo, en el que a la par que se recoge la opinión de los distintos autores mencionados se añade el juicio que han merecido de críticos e intérpretes clásicos, por decirlo así, y altamente cualificados. Por lo demás, es el método aplicado por López Castellón a lo largo de todo el libro.

La tercera parte, "Ética y Conciencia", se consagra al examen de todas aquellas doctrinas que pueden agruparse bajo el título general de Psicoanálisis. Comprende seis capítulos; en ellos se da cabida a Freud, Jung, Neumann, Erich Fromm, Mar-

cuse; en el último se recogen las vicisitudes que la teoría del psicoanálisis ha sufrido frente a la conciencia cristiana y católica y la valoración de la misma a la luz de los principios católicos según las ideas al respecto del eminente profesor de Lovaina, A. Vergote. Tanto en esta parte como en la precedente, la organización temática es excelente: se estructuran los pareceres de los distintos autores en torno a un problema central, cuyo desarrollo, en función de las distintas alternativas posibles, se explicita juntamente en las posiciones adoptadas frente al mismo por los autores seleccionados y estudiados. La explicación de la cuestión forma unidad con la enumeración de las opiniones.

El libro se cierra con una bibliografía muy completa.

Dos cosas quisiéramos señalar que creemos desdican de la categoría de este libro: la primera concierne más bien a los editores y se refiere a la colocación de las notas al final del capítulo y no a pie de página. Puede que razones de ahorro de espacio y de trabajo aconsejen este sistema, pero la lectura del libro se hace sumamente incómoda cuando se hace preciso buscar una nota interesante al final del capítulo por no hallarse al alcance de la vista en la misma página. Generalmente, se prescinde de la consulta. La segunda afecta al mismo autor: la técnica aplicada a las citas es, en ocasiones, deficiente; se menciona el nombre del autor y el título de la obra y a continuación simplemente la página; algunos de ellos no se encuentran incluidos en la sección bibliográfica, por lo que es imposible saber en qué editorial y en qué año han sido publicados. La misma sección bibliográfica no está confeccionada según las normas de rigor en este tipo de trabajos; no se dan nunca las páginas totales del libro; cuando se citan artículos de revista no se consignan ni el número de la misma ni las páginas que abarca, aparte de que el método usualmente empleado para la citación de revistas no es el que sigue nuestro autor. Por supuesto, estos fallos no afectan lo más mínimo al contenido y al valor del libro en sí, pero creemos que un buen aparato crítico es lo que se merece un libro de esta envergadura.

Recomendamos esta obra a todos aquellos españoles que, por oficio o por inclinación, están interesados en cuestiones psicológicas y morales. Se recogen en él todas aquellas teorías que significan algo en uno u otro campo y son expuestas y analizadas con extensión y profundidad. La riqueza de citas y referencias, como el P. Todolí señala en la presentación de la obra, es abundantísima y constituye una fuente inapreciable de información para el lector. Pero, sobre todo, se enfoca en ella una porción tan importante de las investigaciones científicas actuales según un método y un estilo tan rigurosos y completos que

convierten al libro en un instrumento valiosísimo de consulta y de orientación en estos temas. Felicitamos al autor por su acierto y le deseamos que los esfuerzos invertidos en este trabajo le aporten los frutos que se merece.

EMILIO G. ESTEBANEZ